

Informe: Endeudamiento personal y familiar en Chile

Introducción

Marzo es un mes que se asocia con un nivel mayor a lo normal de gasto para las familias. Gastos asociados con colegiaturas escolares, patentes, pagos asociados con las vacaciones y otros, hacen que la carga presupuestaria se resienta. Por eso, este mes es una oportunidad para evaluar los efectos del endeudamiento en las familias y personas chilenas.

El endeudamiento es un mecanismo que permite acceder a mejores posibilidades de consumo, ampliando las fronteras de posibilidades que tienen las familias. Esto implica un costo, que en la medida que se haga responsablemente puede ser de gran beneficio para las personas y la economía. En caso contrario, cuando las personas desconocen las implicancias de lo que están haciendo, puede transformarse en un verdadero yugo que termina apresando a las familias en una situación de pobreza.

Desde la década de los 80' en adelante, el acceso al crédito para los chilenos se ha incrementado considerablemente, consolidándose la adquisición de deudas como práctica financiera de las familias. Un claro ejemplo de ello se observa en el desarrollo del mercado de las tarjetas de crédito. Entre los años 1991 y 2007 la cantidad de tarjetas de crédito bancarias prácticamente se sextuplicó (alcanzando a ser más de 5,3 millones) y los montos de las líneas de crédito utilizadas a través de ellas creció de manera exponencial, pasando de casi 65 mil millones de pesos al año en el '91 a 1.183.238 millones anuales el 2007 (SBIF, 2008a).

En lo que sigue, desarrollaremos algunos aspectos relevantes para entender cuál es la situación del endeudamiento en Chile, cuáles son sus motivantes y determinantes, cuáles son los debates que están asociados y cuáles son los efectos en las personas y en la economía en general de altos niveles de endeudamiento.

El endeudamiento de los chilenos, un fenómeno en aumento

El crédito ha sido y sigue siendo una herramienta fundamental en el sistema económico moderno pues el uso de esta herramienta permite a las personas, sean estas naturales o jurídicas, cubrir desfases de caja, adelantar la adquisición de bienes y servicios, invertir o enfrentar imprevistos. Sin embargo, un exceso de endeudamiento puede ocasionar consecuencias nefastas en la economía doméstica. Lo mismo las condiciones sociales que implican que las personas se vean expuestas a servicios caros y de baja calidad.

En relación a este último fenómeno, Chile está enfrentando una compleja situación pues a marzo de 2016 se estima que existen más de 11 millones de deudores naturales en nuestro país¹. Esta cifra refleja cómo el endeudamiento es una realidad que afecta a un amplio espectro de la población nacional. Así, lo reafirman diferentes informes como el Informe de Endeudamiento de los Clientes Bancarios (diciembre 2015) que establece un preocupante diagnóstico en relación al nivel de endeudamiento de la población. Dicho informe plantea que la deuda promedio de los clientes bancarios es equivalente a junio de 2015 a 14,2 millones de pesos por persona, la cual ha aumentado

¹ XII Informe de Deuda Morosa a Marzo 2016 USS-Equifax. P.6. Disponible en: <http://www.uss.cl/economia-y-negocios/wp-content/uploads/sites/12/2016/04/XII-Informe-de-Deuda-Morosa-a-Marzo-2016-USS-Equifax.pdf>

en un 5% en relación al año 2014². Asimismo, el documento plantea que el apalancamiento promedio - que es el nivel de endeudamiento de cada persona según su ingreso mensual - alcanzó 13,6 veces el ingreso mensual en el año 2016. Dicha cifra es superior a la estimada para 2014, cuando reportó 12,7 veces. Por otro lado según el mismo reporte se estima que los clientes bancarios destinan en promedio un 30% de su ingreso mensual al pago de las obligaciones financieras. Esta situación es compleja debido a que reduce únicamente a un 70% los ingresos destinados a suplir los diferentes gastos de salud, educación, alimentación, etc. en un contexto nacional en el cual los sueldos de la mayoría de la población son precarios en comparación al costo de la vida.

El estado crítico del endeudamiento en Chile se evidencia aún más si consideran las conclusiones del XII Informe de Deuda Morosa a Marzo 2016 USS-Equifax. En efecto, se detecta un aumento trimestral de un 2,4% en la cantidad de morosos en marzo de 2016 respecto a diciembre del año anterior. Es decir, la cantidad de morosos se ve incrementada en 790.890³. Adicionalmente, se desglosan nuevas tendencias a nivel nacional siendo una de las más significativas el aumento de endeudamiento entre “los adultos de 70 años y más (este grupo etario experimenta el mayor crecimiento anual de morosos (17%), alcanzando la mayor cifra en los últimos 3 años (159.908))⁴.

Quiénes se endeudan en Chile

El fenómeno del endeudamiento en Chile es una cuestión bastante extendida entre la población. La fuerza laboral utiliza este mecanismo como instrumento para acceder a mejores situaciones de liquidez que les den acceso a mejores posibilidades de consumo o inversión.

Paul Bloxham y Christopher Kent (2009), generan una discusión de los posibles factores que influyen en el endeudamiento de los hogares, señalando que las principales razones por la que los hogares contraen deudas es el deseo de comprar su vivienda y así acumular riqueza; como también la intención de suavizar el consumo en el ciclo de vida. Otros factores que consideran que explican el endeudamiento de los hogares son: la desregulación del sector financiero; la competencia y la innovación; el descenso de la inflación; la disminución de los costos; la reducción de la volatilidad macroeconómica y las bajas tasas de desempleo. Sin embargo, complica atribuir grados de importancia a cada factor.

Así, podemos ver que el endeudamiento es un hecho multidimensional que tiene distintas motivaciones. En términos de nivel de ingresos veremos que las la población más rica del país suele tener mayores niveles de deuda que quienes están en los segmentos más bajos de la población como se ve en la Tabla 1. Esta menor tenencia de deuda en los hogares de menores ingresos se explica por mayores restricciones que tienen ellos para acceder a créditos por parte de quienes los emiten. Por último, la última Encuesta Financiera de Hogares del Banco Central (2014-2015) reveló que 73% de las familias mantienen obligaciones financieras, siete puntos porcentuales más que en la primera medición de 2007.

² Informe de Endeudamiento de los Clientes Bancarios 2015 (Diciembre 2015). P.16. Disponible en: http://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_10992.pdf.

³ XII Informe de Deuda Morosa a Marzo 2016 USS-Equifax. P.82. Disponible en: <http://www.uss.cl/economia-y-negocios/wp-content/uploads/sites/12/2016/04/XII-Informe-de-Deuda-Morosa-a-Marzo-2016-USS-Equifax.pdf>

⁴ Bis Idem.

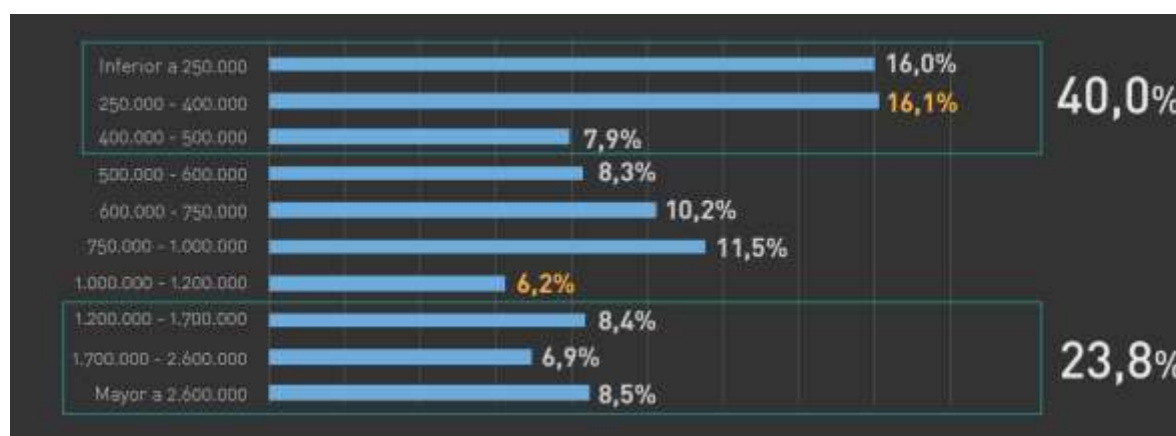
Tabla 1: Hogares con tenencia de deuda (% del total de hogares en cada categoría de ingresos)

	2014	2011	2007
Deciles 1 al 5	65%	62%	58%
Deciles 6 al 8	79%	72%	74%
Deciles 9 al 10	83%	78%	75%
Total	73%	68%	66%

Fuente: BCCh (2014-2015).

Si desagregamos en mayor medida, veremos que el 40% de la población que tiene deuda se encuentra en un nivel de ingresos menor de \$500.000 mensuales. Esto levanta la primera relación de nivel de ingresos con endeudamiento, asociada con la tesis de que el nivel de salarios bajos que tiene el país induce un mayor nivel de deuda. Esto a su vez levanta la preocupación por el tema de productividad nacional.

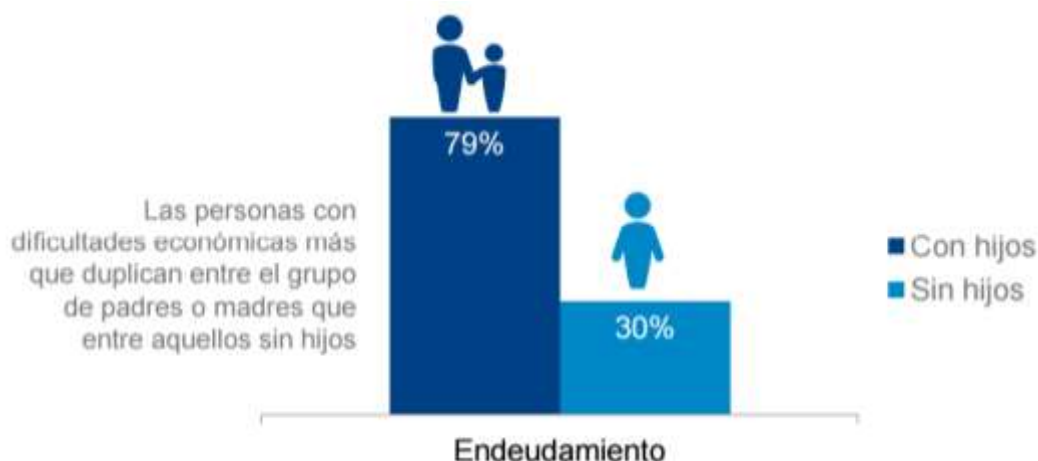
Imagen 1: Porcentaje de deudores según nivel de ingreso mensual



Fuente: SBIF

Finalmente, y asociado con la restricción presupuestaria, también se observa que para el caso de Chile, las personas que están endeudadas están fuertemente correlacionadas con la tenencia de hijos dentro del núcleo familiar. En la imagen 2 se ve el detalle de endeudamiento según un estudio de Adimark.

Imagen 2: Tenencia de hijos y tenencia de deuda en Chile



Fuente: Adimark, 2014.

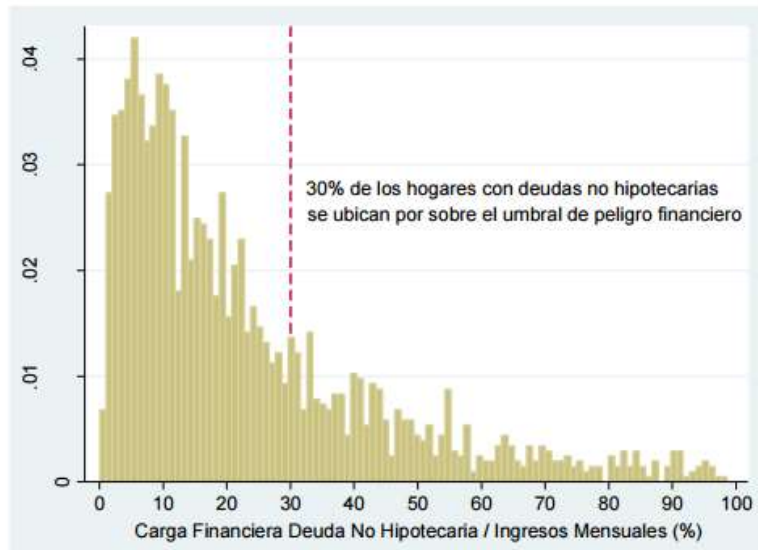
En síntesis, podemos observar que la tenencia de deuda se asocia, tal como es esperable, con los niveles de restricción presupuestaria que tengan los agentes.

En Chile el nivel de ingresos es bajo si se observan los resultados de la encuesta NESI, donde el sueldo promedio de los chilenos es \$473.300. Asimismo, el 50% de los trabajadores obtiene menos de \$305 mil líquidos. A esto se le debe sumar que en la actualidad el salario mínimo es de \$250 mil, por lo que la insuficiencia salarial en Chile es muchísimo más dramática que la de aquellos países que, si bien tienen montos enormes de deuda agregados –que es lo que hace mundial y estructural el tema de la deuda de los hogares, – presentan particularidades correspondientes a las estructuras productivas, laborales y financieras de cada uno de los países en cuestión. Chile es un país dependiente, de economía centrada en servicios, mono exportadora, sin diversificación productiva como los países que estamos comparando, sin derechos laborales que permitan aumentar salarios o ajustarlos a los estándares de vida adecuados para la población (como sucede en esos países), ya que en nuestro país están absolutamente coartados.

Esto tiene como resultado que la relación Carga Financiera sobre Ingreso Disponible de los hogares (RCI) sea la más alta de la OCDE, con un 38% promedio, mientras Holanda (el más alto luego de Chile) es de 18,1%, Noruega 16,3% y Suecia 11,1%. Es decir, en Chile en promedio 4 de cada 10 pesos que ingresan mensualmente se destinan al pago de la deuda, por lo que solo pueden vivir con el 60% de sus ingresos reales, es decir, para un hogar que obtiene el salario mínimo le quedan \$150 mil para sobrevivir el resto del mes luego de pagar sus compromisos financieros.

En términos de riesgos, si descontamos la carga hipotecaria dentro del nivel de deuda, podemos ver que el indicador muestra que un 30% de la población presenta con riesgo de peligro financiero. En la Imagen 3 se puede ver esta distribución.

Imagen 3: Distribución de la carga financiera no hipotecaria de los hogares endeudados de Chile.



Fuente: UDD, 2016

Esto, sumado a una sociedad donde existe alto nivel de gastos en cuestiones relacionadas a salud, educación y vivienda, hacen que la necesidad de acceder a préstamos para suplir otras necesidades como vestuario o electrodomésticos esté dentro de la norma

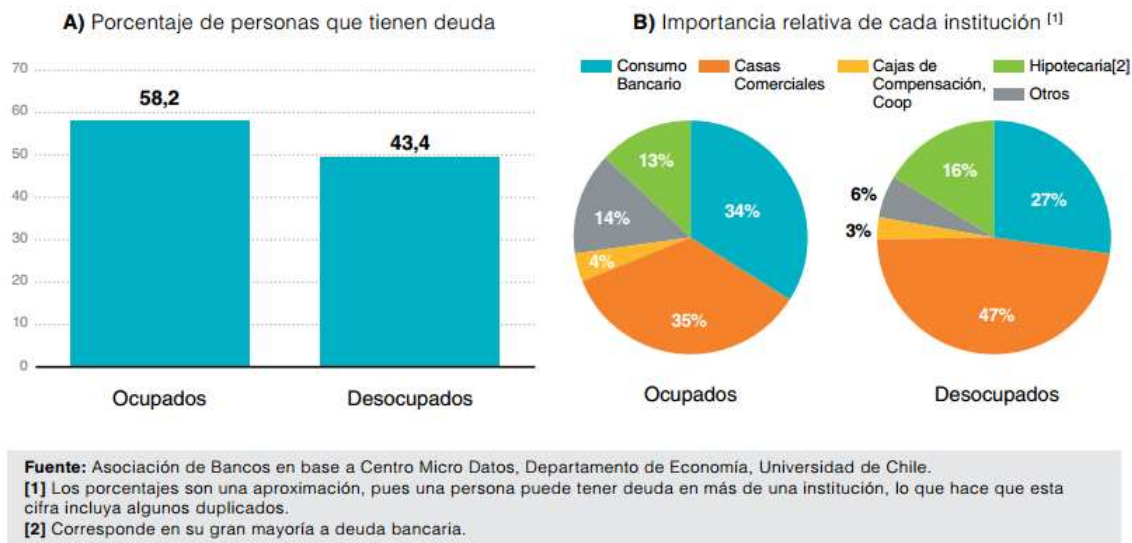
Desempleo y endeudamiento

Otro aspecto relevante a estudiar en relación al endeudamiento en Chile es cómo se comporta el desempleo con esta realidad. Si bien existe una relación entre restricción presupuestarias con endeudamiento, según lo cual deberíamos esperar que la población desempleada tenga mayores niveles de endeudamiento que los ocupados.

Según la Universidad San Sebastián, a partir de la información proveniente de DICOM-Equifax, el número de endeudados a marzo 2015 en Chile es de 10,6 millones de personas. Si comparamos ese número con los 7,9 millones de ocupados que indica la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE (en su trimestre enero-marzo 2015), nos encontramos con que existen 1,3 endeudados por cada ocupado.

Como vemos en la Imagen 4, la cantidad de tenencia de deuda es menor para quienes están desocupados, siendo 14.8% menor. Esto se explica ya que el mercado formal de deuda es muy exigente en los requisitos de acceso. Sin embargo, lo que esconden estas cifras es el acceso de esta población desempleada, que es más vulnerable, al acceso informal del crédito donde prestamistas otorgan estos servicios pero bajo condiciones abusivas.

Imagen 4: Tenencia de deudas según situación ocupacional e institución



Fuente: Asociación de Bancos y Centro de Microdatos

Asimismo, de la Imagen 4 se observa que la composición de cartera de personas desocupadas es muy distintas a la de ocupada. Una de las principales diferencias se da en los 12% de mayor presencia que tiene la deuda de la Casas Comerciales. Esto da cuenta de una suerte de acceso a crédito en instituciones con menores restricciones para quienes están en una situación de mayor precariedad laboral.

De esta información también se puede observar que en términos del mercado global los dos mayores actores del mercado están en las Casas Comerciales y Consumo Bancario. Las Cajas de Compensación y Cooperativas tienen escasa penetración en el mercado.

Casas comerciales como sustitutos a los bancos

El notorio ingreso de nuevas entidades crediticias no bancarias al mercado y el gran desarrollo que éstas han tenido, principalmente en la entrega de tarjetas de crédito influye en el aumento de los niveles de endeudamiento y sobre-endeudamiento, ya que se genera una mayor oferta de crédito y competencia en este mercado. Interesa evaluar principalmente dentro de las entidades no bancarias las grandes casas comerciales. Además es importante mencionar la evolución que han tenido las entidades bancarias, específicamente con su entrega de tarjetas de crédito⁴, aunque este aumento es inferior al de las casas comerciales.

Así las casas comerciales que supuestamente tienen su origen en la venta de bienes en el formato *retail* se han convertido en verdaderos actores crediticios mostrando parte importante de su crecimiento a partir de los resultados y utilidades que les ha traído el negocio crediticio. Hoy es fácil ver con la facilidad que se ofrecen tarjetas a toda clase de personas, las cuales no discriminan por ejemplo, dueñas de casa con bajos o nulos ingresos o jóvenes universitarios que aún no trabajan. Esto crea una situación transitoria donde se puede acceder a ciertos beneficios transitorios a costa de grandes intereses futuros.

En el trabajo realizado por Alejandra Chovar, de la Universidad de Concepción, titulado *¿Cuánto influyen las tarjetas de créditos y los créditos hipotecarios en el sobre-endeudamiento en los hogares*

de Chile?, se observa que la tenencia de tarjeta de crédito de casas comerciales, tarjetas de crédito bancaria y deuda hipotecaria son causantes importantes del sobre-endeudamiento familiar, aumentando de manera significativa la probabilidad de estar sobre-endeudados. Más aún, los efectos se magnifican si un hogar utiliza las tres formas de financiamiento simultáneamente, calculándose un promedio de sobre-endeudarse de un 26,9%. Aunque son pocos los hogares que presentan las 3 formas de financiamiento, del total de los hogares un 0,3% del estrato 1 tiene acceso a éstas, un 0,8% del estrato 2 y un 2,5% del estrato 3. En esta situación los hogares de los estratos 2 y 1 tienen un mayor riesgo de sobre-endeudarse, con un 37,5% y 30,3% respectivamente.

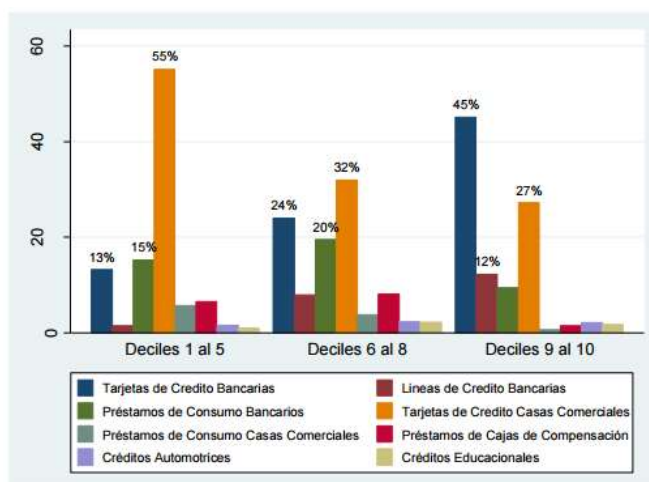
Adicionalmente, es importante destacar que el principal instrumento que aumenta la probabilidad de sobre-endeudarse son las tarjetas de crédito bancaria, lo que al igual que las tarjetas de crédito de casas comerciales, genera la necesidad de atención por parte de la autoridad económica, ya que cuando un hogar no cubre sus compromisos de pago con alguna institución, se genera acumulación de interés, costos de morosidad, de cobranza, etc., lo que torna difícil el pago final de la deuda. Sin dejar de lado la necesidad de proteger la economía familiar, la seguridad financiera del hogar y entregar la posibilidad al hogar de revertir esta situación de sobre-endeudamiento, así también se genera una mayor estabilidad al sistema financiero chileno

En qué se endeudan los chilenos

Hasta ahora se ha mostrado las relaciones que tiene el endeudamiento con la situación de ingresos y con la situación de empleo. A continuación se desarrolla la composición de la carga financiera por tipo de deuda y nivel de ingresos para hogares sobre endeudados.

En la Imagen 4 se puede observar cómo se distribuyen las obligaciones financieras de los chilenos según nivel de ingresos. Vemos que la carga en las casas comerciales es significativamente mayor para quienes están dentro de los 5 primeros deciles. Además, se observa que los créditos educativos no son una realidad significativa para el grueso de la población.

Imagen 5: Composición de la carga financiera por tipo de deuda y nivel de ingresos para hogares sobre endeudados.



Fuente: UDD, 2016

Respecto al tipo de deuda, la Imagen 5 muestra que los hogares de bajos ingresos en riesgo financiero concentran la mayor parte de su carga financiera en tarjetas de créditos de casas comerciales, las cuales tienen tasas de interés más altas y menores plazos que las bancarias. Mientras que los hogares en riesgo financiero de ingresos altos concentran su carga en tarjetas de crédito bancarias.

En la Tabla 2, se puede observar la cantidad de tenencia de deuda por tipo de consumo.

Tabla: Tipo de deuda por quintiles

	Deuda Total	Hipotecaria⁽¹⁾	Consumo⁽²⁾	Automotriz	Educacional	Otra Deuda⁽³⁾
Deciles 1 al 5	1,529,157	207,544	1,358,031	20,740	105,838	225,987
Deciles 6 al 8	1,104,875	329,615	970,136	58,869	163,955	63,697
Deciles 9 al 10	778,165	351,673	653,791	59,516	117,023	46,455
Total hogares (%)	3,412,197 (73%)	888,832 (19%)	2,981,958 (63%)	139,125 (3%)	386,816 (8%)	336,139 (7%)

(1) Incluye deuda por vivienda principal y otras propiedades.

(2) Incluye préstamos de consumo bancario, tarjetas de crédito bancarias, líneas de crédito, préstamos de consumo en compañías financieras o casas comerciales, tarjetas de crédito de casas comerciales y crédito social (cajas de compensación, cooperativas, y similares).

(3) Incluye préstamos de parientes o amigos, casa de crédito prendario ("tia rica"), crédito de prestamistas, fiado, y otras deudas

Fuente: UDD, 2016

El debate de la Tasa Máxima Convencional

Uno de los debates que más ha estado presente es relacionado con la disminución de la Tasa Máxima Convencional que se puede fijar para quienes acceden a servicios crediticios. La ley chilena ha estipulado, para el caso de los créditos, un límite de interés que recibe el nombre de interés máximo convencional. Este interés no puede exceder en más de un 50% el interés corriente que rige al momento de la convención, ya sea que se pacte una tasa fija o variable

Si bien el debate siempre levanta rencillas debido a que se trata de una fijación de precios que molesta a los más ortodoxos, las externalidades que están en juego con esta discusión merecen que se debata al respecto. La objeción más grande, además del natural escepticismo sobre la posibilidad de fijar un precio eficiente, es relacionada con los efectos que acarrea en la informalidad el hecho de que se disminuya la tasa.

El principio es simple; quienes son más riesgosos, es decir los más vulnerables, se ven expuestos a mayores tasas de interés para acceder al crédito. Así, limitar la tasa máxima que cobra el sistema por ley dejaría fuera a un importante contingente de la población que no tiene otro modo de acceder a créditos. Algunos dicen que esto está bien porque esos niveles son usura, otros apuntan que por mucho que el discurso moralizante esté en lo correcto, si estas personas requieren de créditos, igual accederán a ellos por medio del mercado informal. Este mercado es algo pernicioso ya que las tasas son altas, no está regulado por el Estado, no lleva registros y muchas veces utiliza la violencia para controlar los riesgos. Estos efectos se dan especialmente en la población que accede a los créditos de menor cuantía y de menor duración.

Recientemente se legisló sobre esta materia en la Ley No 20.715. La idea era bajar la idea era bajar la Tasa Máxima de un 55% a niveles de 35%. Luego de esta regulación, la ley fijó la tasa máxima a

cobrar para tramos dependiendo de la cantidad de días que se solicita y la cantidad de recursos que se piden. Los tramos definidos son 50 UF, 200 UF, 2.000 y 5.000 UF⁵.

Tras estos cambios los resultados no han sido los más alentadores. De hecho, Eric Parrado reconoce que la baja que se legisló hace unos años ha tenido efectos negativos en los sectores de menores ingresos.⁶ Los datos de la Superintendencia de Bancos estiman que el rango de personas que salieron del sistema fue de entre 90 mil y 173 mil clientes lo que da cuenta de los efectos sobre las clases más vulnerables. Sin embargo, estos datos deben ser vistos con prudencia, ya que además de estos cambios en la regulación nos encontramos en un año donde ha habido menor actividad económica y un aumento del desempleo, lo que puede afectar el desempeño del mercado del crédito.

Efectos del endeudamiento en la economía

En todo el mundo, parte importante de los economistas han monitoreado este fenómeno de expansión del mercado del crédito, calificándolo en general como positivo, en la medida que no siempre se traduce en exposición (o vulnerabilidad) financiera de las familias y contribuye al crecimiento general de la economía a través del consumo. Por el contrario, otros han mostrado preocupación por el alto riesgo que corren las familias y el sistema económico en su conjunto con este explosivo crecimiento.

El debate respecto a la racionalidad del endeudamiento ha sido materia de discusión dentro de la discusión técnica. La motivación del endeudamiento no asegurado (i.e., deuda sin colateral) es uno de los mayores puzzles en las decisiones de los hogares (Attanasio y Weber, 2010), ya que los modelos económicos contemplan que los hogares deberían ahorrar por dos motivos: uno, cuando jóvenes, de forma de crear ahorro precautorio y prevenir choques de desempleo y volatilidad del ingreso (Gourinchas y Parker, 2002; Laibson, Repetto y Tobacman, 1998); y dos, durante la edad mediana, con el objetivo de mantener el ingreso después de la jubilación (Modigliani y Brumberg, 1954; Laibson, Repetto y Tobacman, 1998). Por ambos motivos, los modelos económicos tradicionales de agentes racionales tienen dificultades para explicar por qué una gran parte de las familias tiene deuda de consumo y, además, contrae deudas de forma persistente (Laibson, Repetto y Tobacman, 2000). Diversos estudios recientes indican que la deuda de consumo permite explorar debilidades psicológicas de las personas, como errores cognitivos y dificultades de cálculo (Bertrand y Morse, 2011; Kahneman, 2011), tentación (Laibson, Repetto y Tobacman, 2000) o problemas de salud (Chatterjee et al., 2007). Por este motivo, varios académicos han sugerido regular con cuidado la deuda no asegurada (Campbell et al., 2010).

En términos agregados el endeudamiento funciona en contraste con el nivel de ahorro. Cuando existe buen nivel de ahorro, los créditos son más baratos ya que existe una mayor oferta disponible para prestar. En caso contrario, cuando se aumenta la presión por los créditos el nivel de ahorro disminuye y con ello aumentan las tasas de interés. Y así, se van ajustando los precios según oferta y demanda.

⁵ <http://www.sbif.cl/sbifweb/servlet/InfoFinanciera?indice=4.2.1&FECHA=1/1/2017>

⁶ <http://www.pulso.cl/economia-dinero/sbif-reconoce-impacto-negativo-la-menor-tasa-maxima-convencional-se-abre-cambios/>

Los efectos del endeudamiento son evidentes en el corto plazo; dinamizan la economía y aumentan la demanda agregada, pero en el largo plazo pueden tender a generar inflación en los precios producto de una mayor demanda.

Por último, los niveles de endeudamiento afectan el sistema crediticio en general. Poseer carteras altamente endeudadas puede ser complicado en la parte del ciclo económico donde está en la parte baja de crecimiento, haciendo que se disparen las morosidades y afectando con ello la certeza del sistema completo. Cuando la economía se basa en un sistema bancario que presta más de lo que tiene en reservas como es hoy, además con altos ratios de deuda sobre ingresos, se evidencia una situación de riesgo que podría hacer caer la economía como un dominó. Cuestión parecida con lo que pasó con los créditos hipotecarios de la crisis *subprime*.

Efectos del endeudamiento en las personas

Actualmente, en Chile, el consumo ocupa un lugar preferencial en el modo de vida de la población, superando el acceso prioritario a las necesidades básicas, ligadas a alimentación, vestuario y vivienda, e incorporando una amplia gama de productos y servicios. La seguridad de acceder a este consumo, depende, directamente del ingreso familiar y de las fuentes laborales que lo generan., por lo que se considera que está fuertemente estratificado. A nivel nacional, los consumidores han sido clasificados en grupos económicos AB, C1, C2, C3 y D, que representan, en orden decreciente, las capacidades de ingreso consumo y endeudamiento de los grupos familiares.

Las oportunidades de consumo, especialmente de los grupos socioeconómicos de menores ingresos, están vinculadas a las oportunidades de crédito que obtengan del circuito comercial. A este respecto, a contar de la década de los 80s., el acceso al crédito de consumo se ha expandido, progresivamente, como consecuencia del desarrollo económico y del acelerado crecimiento del sistema financiero chileno.

La situación de endeudamiento, ocasiona así, serios trastornos al consumidor afectado, en los ámbitos económico financiero, familiar y social, siendo sus principales características la pérdida de control personal de la situación económica financiera por parte del consumidor y el serio deterioro de las relaciones sociales construidas en torno al consumo y, por tanto, de las condiciones de integración y valoración social del consumidor endeudado.

Los profesores Daniel Hojman y Jaime Ruiz-Tagle del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, y el investigador asociado del Centro Microdatos, Álvaro Miranda, estudiaron el caso chileno y publicaron recientemente un artículo en la revista *Social Science and Medicine* que analiza las consecuencias negativas del sobreendeudamiento. Específicamente, los autores se preguntan si el sobreendeudamiento y su evolución generan síntomas de depresión en los individuos, una cuestión altamente relevante al considerar el incremento del endeudamiento en los hogares chilenos y la incidencia de depresión en el país, que es bastante alta comparada con otros países.

Tras el análisis de datos obtenidos en cuatro rondas de la Encuesta de Protección Social (EPS) se midió el grado de sobreendeudamiento de los chilenos, entendido como el gasto de más de un tercio de los ingresos mensuales en el pago de deuda de consumo. El estudio reveló que el

sobreendeudamiento se asocia a una mayor incidencia de depresión, una de las enfermedades de salud mental que más afecta a los chilenos.

En otros estudios, como lo realizado por la UDP a partir de la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO, se puede ver que existe una alta prevalencia de personas que se siente altamente adeudado, sobre todo entre 30 y 45 años. Llama la atención el alto nivel de angustia que se observa entre todos los tenedores de deuda. El resumen se puede observar en la tabla 3.

Tabla 3: Percepciones del endeudamiento según grupos de edad.

	TOTAL	Edad			
		18 a 29 años	30 a 45 años	46 a 60 años	61 años y más
% de deudores que se siente bastante o muy endeudado	37.7	29.2	42.6	39	34.5
% de deudores que se angustia siempre o a veces por estar endeudado	78	67.3	82.5	82.4	75.4
% con al menos 1 deuda *	57.5	53.7	70.8	63.7	33.8

Fuente: ICSO-UDP, 2008

En segundo lugar, la morosidad puede fragilizar a las personas afectadas por este tipo de situación y a sus familias ya que puede traducirse en embargos o desahucios de la propiedad en el caso de no pago de la deuda, afectando la salud y el bienestar de personas ajenas a la decisión de adquirir este tipo de productos financieros. Asimismo, la encuesta GFK Adimark 2014 sobre el endeudamiento deja en evidencia que el endeudamiento afecta la felicidad y la satisfacción de las personas en múltiples aspectos y actividades de la vida⁷.

Imagen 6: El endeudamiento y satisfacción personal



Fuente: Adimark, 2014

⁷ Radiografía Al Chileno Endeudado. Publicación. ADIMARK, 2014. Disponible en: <http://www.adimark.cl/es/estudios/index.asp?id=249>

Finalmente, un problema creciente que se observa en la población en los últimos años es la depresión y la tendencia al suicidio de personas en situación de sobreendeudamiento. Así lo deja entrever un análisis de la Encuesta de Desarrollo Humano de 2010 en el que se observa que la sintomatología depresiva en nuestro país es mayor en personas que declaran poseer deudas⁸. De la misma forma, las personas con depresión suelen ser más propensas al suicidio que aquellas que no tienen depresión⁹. Estas afirmaciones son coherentes con situaciones que acontecen en otros países, como fue el aumento de suicidios observados en diferentes países debido a la crisis económica mundial iniciada en el 2008 y las situaciones de endeudamiento que esta crisis generó¹⁰.

Alfabetización financiera: un desafío pendiente

Lusardi y Mitchell (2014) resumen la literatura sobre este tema y revelan varios hallazgos interesantes. Primero, un porcentaje menor de gente responde adecuadamente a tres preguntas básicas de alfabetismo financiero. Segundo, el alfabetismo financiero es menor en jóvenes y adultos mayores. Tercero, hay diferencias importantes por género. Generalmente, se encuentra que las mujeres cuentan con menores niveles de alfabetismo financiero. Cuarto, los niveles de alfabetismo financiero son mayores en los grupos con niveles de educación más altos.

Los principales resultados son los siguientes. Primero, se encuentra que los niveles de alfabetización financiera son relativamente bajos en los hogares chilenos, en comparación con varias economías del mundo que han utilizado indicadores similares. Segundo, consistente con lo encontrado en estudios previos, los grados de alfabetización financiera tienden a ser menores en los jóvenes y adultos mayores, en las mujeres, en los individuos menos educados, y en los segmentos de menores ingresos. Tercero, los resultados econométricos revelan que una mayor alfabetización financiera eleva la probabilidad de acceder a deuda, tanto bancaria como en casas comerciales. No obstante, no se encuentra que una mayor alfabetización financiera esté asociada significativamente a menores niveles de endeudamiento (carga financiera) y morosidad. De hecho, en algunos casos se encuentra evidencia en el sentido contrario, lo que abre serias interrogantes si este tipo de conocimiento es el necesario para una mejor toma de decisiones

Siguiendo la literatura internacional, Álvarez y Ruiz-Tagle (2016) estudian los niveles de alfabetización para Chile¹¹. Se incluyeron las siguientes preguntas que intentan capturar el conocimiento financiero de los encuestados:

- "Si un banco paga una tasa de interés de un 2% al mes, la tasa de interés anual es: 24%, más de 24%, menos de 24%?"
- "Suponga que tiene \$10.000 en una cuenta de ahorro, y la tasa de interés fue de 10% anual. Después de 5 años, ¿cuánto piensa que debería tener la cuenta?: exactamente \$11.000, más de \$10.000, menos de \$11.000.

⁸ "Chile, Desigualmente Deprimido." Ciper. N.p., 19 Dec. 2012. Web. 23 Feb. 2017.

⁹ Bauzá, Antònia Rayó. "Suicidios: Datos, Estadísticas Y Trastornos Mentales Asociados." Psicología Y Mente. N.p., 04 Feb. 2017. Web. 23 Feb. 2017.

¹⁰ Lopez, Ángeles. "La Crisis Económica, Responsable De Unos 10.000 Suicidios." El mundo.es, 11 de Junio de 2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/salud/2014/06/12/539881c422601dc15b8b4588.html>

¹¹ Estudio disponible en http://www.microdatos.cl/Documentos/doctos_noticias/626_Docto1.pdf

- "Cree usted que la siguiente afirmación es verdadera o falsa? : “Comprar acciones de una sola empresa usualmente entrega un retorno más seguro que el de un fondo mutuo"

Los resultados se exponen en la Tabla 4:

Alfabetismo Financiero (%)

Respuestas correctas	Total	Edad			Género		Estrato de Ingresos		
		18 a 24	25 a 54	+ 55	Hombres	Mujeres	Alto	Medio	Bajo
0	33,2	27,7	28,2	41,3	26,3	37,9	22,6	32,6	35,1
1	34,4	40,5	35,0	32,2	35,4	33,8	28,4	36,4	34,8
2	26,2	27,9	29,9	21,1	30,6	23,2	34,7	26,0	25,4
3	6,2	4,0	7,0	5,5	7,8	5,1	14,3	5,0	4,7

Fuente: Álvarez y Ruiz-Tagle (2016)

Esto da cuenta del alto desconocimiento que tiene la población sobre materias elementales de educación financiera. Esto tiende a incidir en los niveles de endeudamiento que presentan las familias chilenas. Cuestión que abre una posibilidad.

Conclusiones

El endeudamiento familiar y personal es una cuestión que debería ser primera prioridad para la regulación y para las políticas públicas. Actualmente se ve una alta prevalencia en la tenencia de endeudamiento en Chile, cuestión que se ve agravada ante un ciclo económico ralentizado. Hemos visto que menores ingresos y mayor desempleo están asociado a un mayor nivel de endeudamiento. Esto a su vez hace que las personas aumenten su exposición a la deuda, lo que hace que el sistema completo sea más frágil. Situación que hace peligrar la estabilidad del sistema cuando se expone a esta población a condiciones menos favorables para asumir los compromisos, poniendo en riesgo todo el sistema. Esta cuestión debe abordarse desde la lógica de la educación financiera, donde se observa que existe una enorme deuda que saldar.